

Catecismo 1341 - 1344 LA EUCARISTÍA en la economía de la salvación

Haced esto en memoria mía

2007

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la Gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 1341:

El mandamiento de Jesús de repetir sus gestos y sus palabras "hasta que venga" (1 Co 11,26), no exige solamente acordarse de Jesús y de lo que hizo. Requiere la celebración litúrgica por los Apóstoles y sus sucesores del *memorial* de Cristo, de su vida, de su muerte, de su resurrección y de su intercesión junto al Padre.

Recordamos que Jesús en la misma institución de la Eucaristía, nos insistió en la necesidad de prolongar ese gesto: "**Haced esto en memoria mía**".

Las palabras de la consagración han incluido, no únicamente lo que allí "hizo Jesús", sino también el mandato que se prolongara.

No únicamente se estaba poniendo el fundamento del sacramento de la Eucaristía, también el sacramento del sacerdocio -del orden sacerdotal-. En ese "Haced esto en memoria mía" implícitamente se está instituyendo el orden sacerdotal.

Dice este punto:

Requiere la celebración litúrgica por los Apóstoles y sus sucesores del *memorial* de Cristo

Para que existía Eucaristía es del todo necesario que haya un "**sucesor de los Apóstoles**" que la célebre. Sin eso no hay Eucaristía.

Esto es importante, porque en ciertas Teologías y forma de ver las cosas de raíz protestante que se han infiltrado en el seno de la Iglesia Católica, a veces se presenta la Eucaristía como si fuese la "oración del pueblo".

Naturalmente que es la "oración del pueblo", pero "**presidida por un sucesor de los Apóstoles o por un sacerdote –ordenado por un obispo-: presidida por Cristo Cabeza.**

Nosotros no podemos admitir en nuestra fe católica, con esa estructura sacramental, en la que partimos de la sucesión de los Apóstoles; no podemos admitir una Iglesia de tipo "*asambleario*", *eso no es católico*.

Nuestra asamblea está presidida por Cristo cabeza.

Un Ejemplo:

Cuando por la escasez de sacerdotes, en algunos lugares se celebra los domingos una liturgia de la palabra, que esta animada por un seglar o por una religiosa, donde se proclama una palabra y se distribuye la comunión ya consagrada anteriormente por un sacerdote.

Cuando se celebra ese tipo de celebraciones hay que tener cuidado en no llamar a eso "*hemos tenido una misa celebrada por una monja*"; *es importante de no utilizar esas palabras.*

La santa misa es el sacrificio de Cristo, solamente es posible a tenor de esas palabras "**Hacer esto en memoria mía**", **y Jesús se las dijo a sus Apóstoles.**

Recuerdo haber escuchado el testimonio de un católico de una Iglesia de oriente, donde habían estado mucho tiempo sin sacerdotes, porque habían sido encarcelados. Decía que todos los domingos se reunían la comunidad haciendo la liturgia de la palabra, como buenamente podían, y hacían el signo de poner encima del altar una casulla y una estola, haciendo presente la ausencia del sacerdote y que sin el sacerdote no tienen eucaristía, y lloraban, pero suplicaban para que el Señor enviara a sacerdotes para que pudieran celebrar la eucaristía allí.

Había una conciencia tan grande de lo que es la eucaristía, que no tenían ese peligro que podemos tener nosotros de confundir la eucaristía con "una asamblea del pueblo" y cosas parecidas.

Que la eucaristía es una acción de Jesucristo y presidida por El.

Que la Eucaristía para que sea válida ha de ser celebrada por un sucesor de los apóstoles o por un sacerdote. Porque si alguien que no es sacerdote coge el pan y pronuncia las palabras de la consagración, allí no se produce nada.

Pero imaginemos el caso de un sacerdote que se ha secularizado, pero cuando la Iglesia dispensa a un sacerdote del ejercicio del ministerio, también le ordena que no siga ejerciendo el sacerdocio, de no ser que haya aun peligro grave. (En el contexto de un accidente o de una catástrofe), en esos casos un sacerdote secularizado puede administrar los sacramentos.

Pero en el caso que ese sacerdote secularizado desobedeciendo a la Iglesia, y celebra por su cuenta una Eucaristía; lo que hay que decir es que ese Eucaristía que celebra es "ilícita", pero **es válida**, porque ese sacerdote sacerdote de Jesucristo; él no puede dejar de serlo. Tiene imprimido el "carácter sacerdotal en su ser", y aunque la Iglesia, cuando pidió la secularización, le ha dispensado de ejercer el sacerdocio, **el sigue siendo sacerdote-**

Por tanto, conviene distinguir entre lo que es válido y lo que es ilícito

Die este punto:

El mandamiento de Jesús de repetir sus gestos y sus palabras "hasta que venga" (1 Co 11,26), no exige solamente acordarse de Jesús y de lo que hizo.

1 Corintios 11, 26:

25 *Asimismo también la copa después de cenar diciendo: «Esta copa es la Nueva Alianza en mi sangre. Cuantas veces la bebiereis, hacedlo en recuerdo mío.»*

26 *Pues cada vez que coméis este pan y bebéis esta copa, anunciáis la muerte del Señor, hasta que venga.*

SE nos está recordando que la Eucaristía es una **proclamación de la muerte y resurrección de Jesús hasta que El vuelva.**

Es un sacramento para el "camino", para tener presente Jesucristo, mientras que vamos de camino, hasta que El vuelva a nosotros.

Después de las palabras de la Consagración –cuando se arrodilla por segunda vez- dice:

"Este el sacramento de nuestra fe", y el pueblo responde: **"Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección, ¡VEN SEÑOR JESÚS!"**

Hay otra fórmula que dice:

"Cada vez que comemos de este pan y bebemos de este cáliz, anunciamos tu muerte Señor hasta que vuelvas".

Hay otra tercera fórmula litúrgica:

"Cristo se entregó por nosotros", y el pueblo responde: *"Por tu cruz y resurrección nos has salvado, Señor".*

Es este momento de la liturgia cuando se proclama que la Eucaristía hace presente el misterio de la muerte y resurrección de Cristo hasta que El vuelva, especialmente.

Está claro que cuando El vuelva, cuando tenga lugar la parusía y **Cristo lo sea todo en todos;** entonces no hará falta recordar el memorial de la muerte y resurrección de Cristo, porque ya estaremos en la eterna presencia del Cristo que lo es todo en todos.

Pero mientras tanto, es la Eucaristía la que mantiene la "lámpara encendida", como las "Vírgenes sensatas. Sería bueno que cuando vamos a la misa pensemos: *"voy a la misa, porque espero que "El vuelva", enciendo mi lámpara y la alimento con el aceite del Espíritu, porque no sé si la noche va a ser largo, no sé a qué hora llegara el esposo; pero en la Eucaristía alimento mi esperanza:*

"Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección: ¡VEN SEÑOR JESUS!"

Punto 1342:

Desde el comienzo la Iglesia fue fiel a la orden del Señor. De la Iglesia de Jerusalén se dice:

«Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, fieles a la comunión fraterna, a la fracción del pan y a las oraciones [...] Acudían al Templo todos los días con perseverancia y con un mismo espíritu, partían el pan por las casas y tomaban el alimento con alegría y con sencillez de corazón» (Hch 2,42.46).

SE relata cual era la vida de la primera comunidad cristiana.

Muchas veces, cuando leemos este pasaje, envidiamos aquellos tiempos en los que se vivía el evangelio con tanta frescura en el seguimiento a Jesucristo.

Lo que hay que decir es que hoy en día también se da esa frescura en todas las comunidades cristianas donde hay un Espíritu de santidad fuerte.

Especialmente ayudo mucho a mantener esa frescura el hecho de las persecuciones, de que el cristianismo fuese perseguido, eso hace que la tensión o tendencia espiritual sea guardada en fidelidad.

Muchas veces es la comodidad la que nos corrompe; eso que hoy en día llamamos la "calidad de vida" Pero es cierto que cuando el cristianismo ha sido perseguido ha mantenido es tensión espiritual y hace que uno viva con frescura el evangelio. Y eso también ocurre hoy en día, que hay comunidades cristianas que son perseguidas en diversos lugares del mundo, que viven como en las catacumbas, el mismo espíritu de Cristo, porque hay un deseo firme a la santidad.

También no podemos pensar que en la primitiva comunidad cristiana no hubo problemas, lo cierto es que sí que hubo problemas.

Hebreos 10, 25:

- 24 *Fijémonos los unos en los otros para estímulo de la caridad y las buenas obras,*
25 *sin abandonar vuestra propia asamblea, como algunos acostumbran hacerlo, antes bien, animándoos: tanto más, cuanto que veis que se acerca ya el Día.*

En definitiva que nos demos cuenta que en todos los tiempos ha habido problemas en el camino de la fe. No tenemos por qué añorar tiempos pasados.

Demás que siempre ha habido infidelidades, peor lo peor no es ser infiel, sino el pretender justificar esas infidelidades, y pretender ideologizarlo.

Pero esta llamada que se hace en este punto a vivir y a acudir a la enseñanza de los Apóstoles y a la comunión fraterna... es una llamada no dejar entrar la tentación de disminuir nuestro deseo de santidad.

A la hora de ver el proceso de cómo ha entrado la tentación del alejamiento de Dios en nuestras vidas, porque nadie ha perdido la fe de repente, sino que ha habido un proceso, y se dan pasos:

1-El abandono de la asamblea a Eucarística; la celebración dominical se empieza a vivir como si fuera un lastre, *"que pesadez, tengo que ir a misa..."*

Entra el veneno de la rutina, dejando de colaborar en la celebración eucarística. Al principio tal vez leía, o pasaba la bandeja... estaba en tensión en la eucaristía, participando. Pero poco a poco, se ha ido alejando, incluso físicamente: antes se ponía en los primeros bancos, ahora se pone al final, cerca de la puerta.

2-Pasa a ser caótico no practicante: "creo en Dios pero no creo en la Iglesia".

3-"Creo en algo pero no es lo que es".

4-"no sé si creo"

5-"No creo".

Es como una escalera bajando, que el primer peldaño, el comienzo está en la frialdad en nuestra vivencia de la Eucaristía.

Tenemos que volver al "**amor primero**" en la celebración de la Eucaristía.; como si estuviéramos en el cenáculo con los Apóstoles y Jesucristo en medio.

Punto 1343:

Era sobre todo "el primer día de la semana", es decir, el domingo, el día de la resurrección de Jesús, cuando los cristianos se reunían para "partir el pan" (Hch 20,7). Desde entonces hasta nuestros días, la celebración de la Eucaristía se ha perpetuado, de suerte que hoy la encontramos por todas partes en la Iglesia, con la misma estructura fundamental. Sigue siendo el centro de la vida de la Iglesia.

Es impresionante caer en cuenta en la **fidelidad que ha existido en la Iglesia a esa palabra de Jesús: "Hacer esto en memoria mía".**

La Iglesia se lo toma muy en serio, sabía que estaba recibiendo un mandato clave de Jesús.

Viene muy bien recordar estas raíces de la transmisión de la Eucaristía. Y no se trata de creamos en una especie de "arqueologismo religioso", cuando hablamos de la historia de la Iglesia, nos interesa mucho más la "tradición" y damos cuenta que las raíces de nuestra fe son profundas.

Hace poco visite una Basílica en Venta de Baños en Palencia, y era Visigoda, anterior al románico de hace más de mil quinientos años, me impresiono, porque me decían que se había celebrado la Eucaristía ininterrumpidamente durante mil quinientos años. Eso **es una memoria viva de la tradición de la Iglesia.**

Ocurre que cuando una religiosidad que no tiene raíces históricas, que se ha dado a "**luz a sí misma**", **tienen el peligro de ser objeto de tu propia subjetividad.**

Nosotros nos damos a luz a nosotros mismos, sino que nos entroncamos, en una tradición que durante dos mil años está siguiendo a Jesucristo.

Eso nos tiene que ayudar a ser muy humildes, porque "la verdad", no la invento yo, sino que "**la recibo**", que es muy distinto.

Yo recibo a Cristo redentor del mundo, a través de la Iglesia. Esto es muy importante.

Una religiosidad sin raíces, sin tradición, está condenada a su desaparición, es que es un invento nuestro.

Tenemos que estar orgullosos de nuestras tradiciones y de nuestras raíces.

Esa iniciativa que ha tenido la Iglesia de la iniciativa de "**las edades del hombre**", esas exposiciones que han hecho presente la historia y la tradición milenaria de la Iglesia. NO es tanto un servicio al arqueologismo, sino para hacer presente las raíces de nuestra religión.

Cuando vienes los padres presentando a su hijo para el bautismo, les he hecho referencia a este hecho de las raíces de nuestra fe. "*Que tú eres cristiano y pides el bautismo para tu hijo, porque eso mismo hizo tu padre, y tu abuelo a así hasta llegar a dos mil años atrás, en una historia de trasmisión fiel de la*

fe. ¡Cuántos tiempos heroicos!, en los tiempos de la invasión musulmana, u otros tiempos difíciles, donde tantas personas dieron su vida para que hoy pueda bautizar a mis hijo.

Esto nos tiene que llevar a la humildad, el darnos cuenta que gracias al ejemplo de tantos testigos de Cristo que nos han iluminado durante tantos años.

Claro que luego les suelo decir a estos padres: "*Ahora te toca a ti transmitir el testigo de la fe a tu hijo, además también vas a tener persecuciones, tal vez no tan violentas como a nuestros antepasados, pero no por eso van a ser más suaves, tal vez más ladinas pero igual de crueles, a veces.*

Punto 1344:

Así, de celebración en celebración, anunciando el misterio pascual de Jesús "hasta que venga" (1 Co 11,26), el pueblo de Dios peregrinante "camina por la senda estrecha de la cruz" (AG 1) hacia el banquete celestial, donde todos los elegidos se sentarán a la mesa del Reino.

Esto de "**celebración en celebración**", es que tenemos que estar continuamente realimentando la Eucaristía, hay un desgaste diario muy grande.

Es por eso que la Iglesia ha ido permitiendo un acercamiento a la Eucaristía con más frecuencia., siendo consciente que en este desgaste necesitamos alimentarnos más.

Hubo siglos en la Iglesia en que uno podía comulgar una o dos veces al año. Por cierto que fueron siglos donde había santos muy grandes (Santa Teresa y otros).

Las Iglesia sabe que en estos tiempos de tanta sequedad del Espíritu, en un mundo tan materialista y tan de espaldas a los valores del evangelio, necesitamos alimentarnos, de lo contrario el alma de seca.

Necesitémos vivir de la Eucaristía, que sea de Celebración en celebración, hasta que Jesús vuelva, hasta que Él sea todo en todos".

Dice este punto:

Camina por la senda estrecha de la cruz.

Es cierto que eso es así, porque esta Eucaristía que recibimos no es una celebración gloriosa en el cielo, sino que la recibimos en la "**cruz**", en medio de dificultades y estrecheces, y uno tiene que conjugar la celebración con impedimentos: distracciones, falta de atención, pensamientos que vienen y van... **Hay una cruz**. No es el monte Tabor: "*¡qué bien estoy aquí...!*

Celebramos la Eucaristía así, con debilidades, pero la celebramos porque precisamente la necesitamos. Porque no necesitan de medico los sanos sino los enfermos, no necesitan de esperanza los que han llegado sino los que estamos de camino...

Lo dejamos aquí.